

LAS RUTAS DEL SABER. ESPAÑA EN EL SIGLO XII

En la segunda mitad de los años 1940, vieron la luz en Francia dos libros que tenían por objeto la Península ibérica en la Edad Media: en 1947 Pierre David publicaba un *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*, y dos años después el entonces director-adjunto del Instituto francés de Madrid, Marcelin Defourneaux, *Les Français en Espagne aux XI^e et XII^e siècles*. Si, en el primero, Francia a través de la abadía de Cluny tan sólo aparecía a partir de la página 341, o sea en el último tercio del libro, en cambio Defourneaux anunciaba, desde la primera frase de su «Advertencia», que «En el gran movimiento de la expansión francesa de los siglos XI y XII, España tuvo un lugar importante»; subrayaba a continuación que «la aportación francesa» no había sido valorada debidamente, pero que le parecía dudoso que sus conclusiones pudiesen ser modificadas. En el capítulo introductorio -una presentación de España a principios del siglo XI-, Defourneaux opone una «España cristiana, que vivía hasta entonces aisladamente, y la Francia feudal», e insiste en el «desfase» entre ambos reinos, en el «aislamiento» de España, en su «olvido» de Carlomagno y en su «retraso»¹. La explicación que aclara cada una de estas afirmaciones matiza mucho su contenido, pero la tesis fundamental es la de un «atraso» de la Península Ibérica debido al «aislamiento». Dos palabras claves, pronto convertidas en postulados, que siguen moldeando la mentalidad de numerosos historiadores de la Península Ibérica medieval.

De ese «aislamiento» y del atraso consecutivo, la parte occidental de la Península se habría salvado a partir de la segunda mitad del siglo XII merced a los franceses. La tesis, sostenida por Pierre David para Galicia y el norte del futuro Portugal en el campo de la liturgia y la vida eclesiástica, fue extendida por Marcelin Defourneaux al conjunto de España y a campos tan diversos como la vida social a través del clero y de

* La Dirección de *Cuadernos de Historia de España* aclara que este trabajo fue entregado para su publicación en el Homenaje a Claudio Sánchez-Albornoz, en agosto de 1994.

¹ DEFOURNEAUX, Marcelin. *Les Français en Espagne aux XI^e et XII^e siècles*. Paris. PUF. 1949. pp.VII-VIII y 1-12.

la peregrinación a Compostela, la vida política con el establecimiento de dinastías borgoñonas, la vida económica con la «colonización» rural y urbana por los franceses, y hasta la vida cultural con la epopeya. El modelo hizo escuela. Casi cuarenta años después, en 1985, Bernard F. Reilly daba por título *Santiago, Saint-Denis and Saint Peter* a una serie de colaboraciones sobre el tema de la recepción de la liturgia romana en Castilla y León en 1080, recordando así los vínculos exclusivos que habrían unido la Península con Francia².

El problema que se plantea al historiador es, por lo tanto, el del papel real que desempeñó Europa en general, y Francia en particular, en los reinos peninsulares entre 1050 y 1200. Defourneaux veía en la ausencia de feudalismo una prueba del «retraso» hispánico, subsanado por los franceses que se instalaron a lo largo del camino de Santiago u obtuvieron grandes señoríos; adoptar su punto de vista es admitir que el sistema económico y social desarrollado en el norte de Francia, como consecuencia del desmoronamiento del imperio carolingio, es un valor universal e intemporal. Las instituciones hispánicas de principios del siglo XI no eran fruto de la desaparición del sistema carolingio. Habían evolucionado a partir del mantenimiento de un derecho escrito, de un principio de autoridad y poder real, de una administración territorial centralizada y de unos lazos de fidelidad personal³; la adopción, en el siglo XII, de vocablos importados para designar realidades antiguas no debe desembocar en la conclusión de una adopción del contenido de esos vocablos⁴.

Pero, antes que a los sistemas económicos o sociales, Pierre David y Marcelin Defourneaux concedían la primacía a lo cultural y a su primer instrumento, el clero. El «aislamiento» de España la habría apartado de las corrientes occidentales, y una de las mayores realizaciones de la orden de Cluny -entendida como representación de Francia- fue su *aggiornamento* cultural, litúrgico y gráfico⁵. Ambos autores citan pues a numerosos «franceses» que ocuparon sedes episcopales o abaciales, introdujeron el rito romano y habrían llevado a cabo una intensa actividad cultural; desde el abad Hugues de Cluny que escribía a Alfonso VI para que impusiera la liturgia romana hasta el arzobispo Raimundo de Toledo, al que se atribuye la primera «escuela» de

² REILLY, Bernard F. (ed.). *Santiago. Saint-Denis and Saint Peter. The Reception of Roman Liturgy in León-Castile in 1080*. New York. Fordham University Press. 1985. La misma tesis de una importación en España de la «Francia del segundo renacimiento» gracias a «la casa de Borgoña» se vuelve a encontrar en las primeras páginas de KINOSHITA, Noboru. *El pensamiento filosófico de Domingo Gundisalvo*. Salamanca. Universidad Pontificia. 1988. en particular p.12.

³ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XII*. Salamanca. Junta de Castilla y León. 1996.

⁴ Ver el estudio dedicado por GRASSOTTI, Hilda a *Las instituciones feudo-vasallánicas en León y Castilla*. 2 vols., Spoleto. 1969, y en particular el problema de la terminología en el vol.2, pp. 556-576.

⁵ BISHKO, Charles J., «Liturgical Intercession at Cluny for the King-Emperors of León», *Studia Monastica*. 3 (1961), pp.53-76; *Id.*, «Fernando I y los orígenes de la alianza castellano-leonesa con Cluny», *Cuadernos de Historia de España*. 47-48 (1968), pp.31-135; O' CALLAGHAN, Joseph, «The Integration of Christian Spain into Europe: the Role of Alfonso VI of León-Castile», *Santiago. Saint-Denis and Saint Peter*. op.cit., pp.101-120.

traductores en Toledo, y la creación de la orden militar de Calatrava bajo los auspicios del Cister, los franceses parecen orientar la evolución peninsular.

Conviene matizar esas laudes *Franciae*. Si paulatinamente la gran mayoría de los monasterios hispánicos adoptó la versión cluniacense de la regla benedictina -importancia de la liturgia, lecturas bíblicas y patristicas, suavidad de la regla sobre las comidas, oraciones para los vivos y culto de los difuntos, inmunidad y exención eclesiástica-, pocos fueron los que ingresaron en la «orden» y quedaron directamente sujetos a la abadía madre. Los condados orientales fueron los primeros en establecer contactos y, a mediados del siglo XI, Cuxa, Ripoll, San Pedro de Roda y otros grandes monasterios habían entrado en la órbita de Cluny; en el reino de Pamplona los siguieron San Juan de la Peña, Leyre, Irache, San Salvador de Oña y San Millán de la Cogolla. En la parte occidental de la Península, sin embargo, tan sólo cuatro monasterios -Sahagún, San Isidro de Dueñas, San Zoilo de Carrión de los Condes y Santa María de Nájera- estuvieron sujetos a Cluny.

Los monasterios castellanos que ingresaron en la orden cluniacense se encontraban todos en el camino de los peregrinos a Santiago de Compostela, que se convirtió pronto en «camino francés» mientras que las villas y ciudades que éste atravesaba acogían barrios enteros de «francos», o sea de no castellanos. La influencia francesa se hizo notar entonces en la propia sede compostelana, bajo los episcopados del cluniacense Dalmacio (1094-1095) y del antiguo canciller de Raimundo de Borgoña, Diego Gelmírez (1100-1140). Este último, al tiempo que enviaba a los clérigos de la catedral a estudiar gramática en Francia, invitó a un magister de doctrina *eloquentiae* a que impartiese su enseñanza en Compostela; se trata quizás del magister Giraldu, probablemente oriundo de Beauvais, que redactó, hacia 1121-1124, un *Registrum*, verdadero panegirico del arzobispo Diego Gelmírez, elegido de Dios, protegido del Apóstol, fiel a su rey, apoyado por Roma y Cluny⁶. Poco antes, otro «francés», el arcediano Hugo que se convirtió luego en obispo de Oporto, había escrito un relato de la translación de Braga a Compostela de las reliquias de los santos Fructuoso, Susana, Silvestre y Cucufato⁷.

La existencia de vínculos entre la sede apostólica y Francia consta aún hacia 1138-1140 en la elaboración del *Liber Sancti Jacobi* o *Codex Calixtinus*. En una carta de autenticación atribuida al papa Inocencio II (1130-1143) y colocada al final del manuscrito de Ripoll de 1173, se mencionan como donantes del código a Aimerico Picaud de Parthenay-le-Vieux, cerca de Poitiers, y a su socia Gerberga de Flandes: nada, en el texto, permite ver en este Aimerico más que el autor de uno de los cantos de marcha que cierran la compilación. La presencia de otras composiciones poéticas

⁶ *Historia Compostellana*, ed. por Emma FALQUE REY. Turnhout. Brepols, 1988. la parte que redactó el magister Giraldu corresponde a los capítulos 46-99 y 101-117 de la Parte I, y 1-56 y 59-63 de la Parte II. Ver LOPEZ ALSINA, Fernando. *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela. 1988. pp.48-77.

⁷ LOPEZ ALSINA, F.. *La ciudad de Santiago de Compostela*.... pp.60-61. Las reliquias robadas entonces fueron devueltas hace poco a la catedral de Braga.

debidas a un obispo de Troyes y uno de Soissons, al arzobispo de Bourges, a un maestro de Vézelay y uno de Château-Renard, así como el conjunto del IVº Libro o Seudo-Turpin, que relata la leyenda del descubrimiento de la tumba del apóstol por Carlomagno, permiten, si no atribuir a franceses, por lo menos buscar en Francia parte de los textos que constituyen el *Liber Sancti Jacobi*⁸.

Del monasterio cluniacense de Sahagún procedía el primer obispo, luego arzobispo de Toledo, Bernardo de Sédirac, que era oriundo de La Sauvetat, cerca de Agen, y había profesado en el monasterio de Saint-Orens de Auch⁹. Uno de sus lejanos sucesores en la sede, Rodrigo Jiménez de Rada, menciona, en su *De rebus Hispaniae liber*, los nombres de nueve clérigos de diversos locis llevados a Toledo por este primer prelado; uno provenía de Moissac, uno de Béziers, tres de Agen, uno de La Sauvetat, dos del Périgord y uno de Limoges¹⁰. Los clérigos escogidos por Bernardo de Sédirac eran pues originarios, como él, del sur de la Francia actual, de los ducados de Gascuña (Agen, Auch) y Aquitania (Limoges), del condado de Toulouse (Moissac) y del marquesado de Gotia (Béziers). Aunque políticamente dependientes del rey de Francia, estas regiones se caracterizaban todavía por el mantenimiento del derecho romano y por sus reivindicaciones de «romanidad» frente a los «bárbaros» del norte del reino¹¹; tenían además en común con la Península Ibérica un pasado visigótico, lejano en el caso de Toulouse, más cercano en el de la antigua Septimania-Gotia, y reforzado por la inmigración de los vascones en Gascuña. La influencia que tuvieron estos diez clérigos en las sedes episcopales que rigieron -Toledo y sus sufragáneas Osma, Palencia y Segovia, Braga y Compostela, con su sufragánea Zamora- no fue por lo tanto «francesa» sino meridional, en la medida en que procedían del mismo mundo mental y cultural que sus fieles.

Bernardo y Raimundo, ambos oriundos de La Sauvetat, fueron sucesivamente arzobispos de Toledo. Del primero, sabemos que era versado en la Biblia y en la «ley divina»; su llegada a la sede toledana se caracterizó por la importación de una serie de biblias «francesas», cuyo texto estaba basado en la exégesis de Alcuino, y por la copia, en 1105, de un comentario de San Agustín sobre el evangelio de san Juan¹². Bajo su episcopado, el resto de la producción de la sede toledana no muestra ninguna

⁸ *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. ed. por Walter Muir WHITEHILL. Santiago de Compostela. 1944; *Liber Sancti Jacobi. «Codex Calixtinus»*. trad. por A. MORALES. C. TORRES & J. FEO. Xunta de Galicia. 1992. Ver también VIELLIARD. Jeanne. *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Mâcon. 1938 (5ª ed.. 1978). y *Guía del peregrino medieval*. ed. por Millán BRAVO LOZANO. Sahagún. 1989.

⁹ RIVERA RECIO. Juan Francisco. *El arzobispo de Toledo Don Bernardo de Cluny (1086-1124)*. Roma. 1962.

¹⁰ JIMÉNEZ DE RADA. Rodrigo. *Historia de rebus Hispanie sive historia gothica*. ed. por Juan FERNÁNDEZ VALVERDE. Turnhout. Brepols. 1987. Lib. VI. cap. xxvi. pp.209-210.

¹¹ LAURENÇON-ROSÁZ. Christian. «La romanité du Midi de l'an Mil». *La France de l'an Mil*. ed. por Robert DELORT. Paris. Le Seuil. 1990. pp.49-73. muestra cómo estas reivindicaciones se sitúan tanto dentro de la realidad como en el campo de lo imaginario y de la vindicación de una identidad específica.

¹² REINHARDT. Klaus. «Biblia y cultura en la época de la Reconquista: de la patristica a la escolástica». *Estudios sobre Alfonso Iº y la Reconquista de Toledo*. Toledo. 1989. t.I. pp.131-152.

influencia francesa. El scriptorium elaboró dos falsificaciones destinadas a reforzar las pretensiones territoriales y jurídicas del nuevo arzobispo; redactadas ambas hacia 1088-1090, la *Exceptio de dignitate toletane ecclesie* y la *División de Wamba* recurrían sólo a auctoritates hispanas: diversos reyes y obispos de la época visigoda, Beato de Liébana y Alvaro de Córdoba¹³. Por su parte, el *Tractatus Garsiae* de Albino et Rufino, obra satírica que fustiga la avaricia del arzobispo y su sumisión a Roma y que data probablemente de los años 1093-1095, revela tanto un profundo rechazo del prelado extranjero como la gran cultura clásica y escriturística de su autor, un canónigo toledano¹⁴.

En 1124, Raimundo de La Sauvetat sucedió a Bernardo en la dignidad de arzobispo de Toledo y primado de las Españas. Raimundo, que era obispo de Osma desde 1109, murió a finales del año 1152¹⁵. Si, como lo afirma Rodrigo Jiménez de Rada, Raimundo fue traído a España por su compatriota Bernardo, debió de llegar muy joven a Toledo donde fue quizás, al igual que el futuro obispo Pedro de Segovia, iuvenis nutritus in ecclesia Toletana. Provisto de grandes talentos de administrador, Raimundo se dedicó esencialmente a fortalecer los privilegios y las rentas de la sede, lo que le llevó a desempeñar un papel político de apoyo a Alfonso VII. El arzobispo viajó en 1148 a Francia para participar en el concilio de Reims y pasó probablemente por la abadía de Saint-Denis, de la que trajo parte de las reliquias de san Eugenio y quizás también el texto del pseudo-Isidoro, dos falsificaciones con sabor visigodo que apoyaban la causa de Toledo en su lucha con Compostela¹⁶. Cuatro clérigos procedentes del sur de Francia figuraban entonces en el cabildo: el arcediano Cerebruno, que fue obispo de Sigüenza antes de ser arzobispo de Toledo (1166-1180), y su hermano Pictavinus, cuyo nombre revela que ambos eran oriundos de Poitiers. Willelmus Astafort, que llegó a ser canciller del rey en 1178, debía de provenir de Astafort cerca de Agen¹⁷. Por su parte, el canónigo

¹³ RIVERA RECIO, J. F., *El arzobispo de Toledo...*, pp. 33-38; VÁZQUEZ DE PARGA, LUIS, *La División de Wamba*, Madrid, 1943.

¹⁴ *Tractatus Garsiae or the Translation of the Relics of SS. Gold and Silver*, ed. por Rodney M. THOMSON, Leiden, E.J. Brill, 1973. Bernardo aparece bajo el nombre de Grimoardus y está irónicamente descrito como una tantae gravitatis persona, tam pinguis, tam rotunda, tam delectabilis, gran bebedor de vino, que roncaba día y noche, tenía un vientre protuberante, tenía por costumbre condenar a los inocentes, perseguir a los justos, oprimir a los pobres, arrebatar a los huérfanos su patrimonio y mentir siempre que podía.

¹⁵ GONZÁLEZ PALENCIA, Angel, *El arzobispo Don Raimundo de Toledo*, Madrid, Labor, 1942.

¹⁶ LINEHAN, Peter, «The Toledo Forgeries, c.1150-c.1300», *Fälschungen im Mittelalter Monumenta Germaniae Historica Scripten*, Band 33, 1, Hannover, 1988, pp. 643-674; reed. in LINEHAN, P., *Past and Present in Medieval Spain*, London, Variorum Reprints, 1992, Ver pp. 652-654.

¹⁷ HERNÁNDEZ, Francisco J., *Los cartularios de Toledo. Catálogo documental*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1985, n° 60-61, pp. 63-64 y n° 119, pp. 116-117. Aunque HASKINS, Charles H. en *Studies in the History of Mediaeval Science* (Cambridge, Harvard University Press, 1927, p.127) y GIL, José S. en *La escuela de traductores de Toledo y sus colaboradores judíos* (Toledo, Diputación Provincial, 1985, p.28) afirman, sin dar pruebas, que «Willelmus Astafort» era inglés, nos parece más verosímil la localización propuesta por Francisco J. Hernández, ya que está corroborada por la larga lista de personajes procedentes de Aquitania.

Arnaldo de Corbin, que hizo su testamento en 1170 y era miembro del cabildo desde 1146, menciona entre sus deudores a un «Bernart d'Agen»¹⁸. Los lazos especiales que unieron, a lo largo del siglo XII, Toledo con Aquitania, o sea con las Galias, explican también que, en 1189, un tal Rodrigo Rodríguez mencionara en su testamento a los frailes de Santa María de Rocamadour¹⁹.

Otras sedes hispánicas tuvieron relaciones privilegiadas con las regiones inmediatas septentrionales. El obispo de Pamplona Pedro de Roda (1083-1115) se había criado en Sainte-Foy de Conques y pronunció sus votos en el monasterio de Saint-Pons de Thomières; su sucesor, Guillermo (1115-1122), era también originario de Gascuña²⁰. En Portugal, bajo el episcopado de D. João Peculiar (1138-1175), la catedral de Braga adquirió el Misal llamado de Mateus, que provenía de un scriptorium lemosin donde había sido copiado entre 1130 y 1150²¹. De León salió Juan de España, antes de 1137, para estudiar en Arles; sus pasos le llevaron luego a profesar en la orden de los cartujos, y fue el autor de la primera regla femenina de la orden²². Hacia 1135, la corte de Alfonso VII de Castilla albergaba a dos trovadores oriundos del sur de Francia, Alfonso Jordán de Toulouse y Guillermo de Montpellier²³.

Los historiadores, siguiendo la *Descripción de la ciudad de Toledo* publicada en 1606 por Francisco de Pisa, han hecho del arzobispo Raimundo el gran promotor y mecenas de la «escuela de traductores de Toledo», lo que resaltó Marcelin Defourneaux para apoyar su tesis de la influencia francesa. La «escuela» parece sin embargo limitarse entonces a dos personajes, ambos españoles, que no pertenecen al cabildo e inician su labor de traducción muy pocos años antes de la muerte del arzobispo²⁴. En 1142, el abad de Cluny, Pedro el Venerable, aprovechó un viaje por España para encargar a un «magister Petrus Toletanus» una traducción de la *Risāla d'al-Kindi*; no hay huella de ningún magister Petrus en el cabildo toledano entonces²⁵. El caso de Johannes Hispalensis o

¹⁸ HERNÁNDEZ, F. J., *Los cartularios de Toledo*..., n.º 157, p.150.

¹⁹ *Ibidem*, n.º 228, pp. 212-213.

²⁰ GORI GAZTAMBIDE, JOSÉ, *Historia de los obispos de Pamplona*. Pamplona. Diputación Foral de Navarra. 1979. t.I, pp. 254-261 y 317-320.

²¹ *Aux confins du Moyen Age. Art portugais. Xlle-XIe siècles*. Catálogo de la exposición Europalia. Gante. 1991. n.º 11. p.120-121.

²² *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid. 1972. artículo «España. Juan de».

²³ *Cancioneiro de Ajuda*, ed. por CAROLINA MICHAELIS DE VASCONCELOS. Halle. 1904. p.722. cit. por VERISSIMO SERRÃO, JOAQUIM, *Les Portugais à l'Université de Montpellier (Xlle-XIle s.)*. Paris. 1971. p.17. Ver RUCQUOI, ADELIN, «La royauté sous Alphonse VIII de Castille», *Histoire des idées politiques dans l'Espagne Médiévale. Conceptions et représentations de la royauté (Xlle-XIle siècles)*. Georges MARTIN ed., Paris (en prensa).

²⁴ El «inventor» de la «escuela de traductores de Toledo» fue, a principios del siglo XIX, JOURDAIN, Amable en su *Recherches critiques sur l'âge et l'origine des traductions latines d'Aristote*. Paris. 1819-1843.

²⁵ Ms. Paris. Bibliothèque de l'Arsenal. 1162. Este magister Pedro de Toledo sería Petrus Alphonsi para P. S.J. VAN KONINGSVELD, «La apología de al-Kindi en la España del siglo XII. Huellas toledanas de un «Animal disputax»», *Estudios sobre Alfonso VII y la reconquista de Toledo*. t.I, pp.107-108 y 117-120. Nos parece más verosímil que se trate del Petrus Toletanus archiepiscopus que era miembro del cabildo de Segovia en 1161 (VILAR GARCIA, LUIS-MIGUEL, *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*. Salamanca. 1990. n.º 61. p.108-109).

Hispanus suscitó durante años controversias entre los especialistas, que lo identificaron sucesivamente con varios personajes; Marie-Thérèse d'Alverny propuso el nombre del judío Abraham ibn Daud, que había estudiado en Córdoba y no volvió a su ciudad natal antes de 1148, pero las últimas investigaciones muestran que fueron dos personajes y que sólo el segundo vivió en Toledo a finales del siglo XII²⁶.

Los otros dos grandes traductores toledanos que siempre se citan dentro de la «época raimundiana» no aparecieron sino después de la muerte de don Raimundo. Entre los suscriptores de las primeras constituciones catedráticas, otorgadas en mayo de 1157 por el arzobispo Juan (1152-1166), figura un magister Girardus²⁷. De Gerardo de Cremona sabemos que murió en 1187 a la edad de 73 años y que había estudiado filosofía y todo lo que se podía estudiar en latín en su ciudad natal antes de trasladarse a Toledo en busca del Almagesto²⁸. En 1157, si el magister Girardus que aparece por primera vez en la documentación toledana es Gerardo de Cremona, tenía pues 43 años y podía haber llegado a Toledo unos años antes; de todas las traducciones que se le atribuyen, tan sólo la del Almagesto de Ptolomeo da una fecha, 1175, que permite situar su labor en la segunda mitad del siglo XII, o sea bajo el episcopado de los sucesores de Raimundo²⁹. Menos conocidos son el filósofo Gundisalvus y el traductor Dominicus Gundisalvi que colaboró con Avendauth. Hay que identificar probablemente al segundo como Dominicus, arcediano de Cuéllar, cuyo nombre figura en el cabildo toledano entre marzo de 1162 y diciembre de 1178, pocos años antes de la fecha probable de su muerte³⁰. El primero, autor entre otras obras del *De divisione philosophiae* y del

²⁶ D'ALVERNY, Marie-Thérèse, «Avendauth?», *Homenaje a Millás Fallicrosa*, Madrid-Barcelona, 1954, t.I, pp. 19-43. De hecho, el problema fue resuelto por LEMAY, Richard, «De la scolastique à l'histoire par le truchement de la philologie: itinéraire d'un médiéviste entre Europe et Islam», *La diffusione delle scienze islamiche nel Medio Evo europeo*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1987, pp.399-535 en lo relativo a Johannes Hispalensis, y para Johannes Hispanus por BURNETT, Charles, «Magister Johannes Hispanus: Towards the Identity of a Toledan Translator», *Comprendre et maîtriser la nature au Moyen Age. Mélanges d'Histoire des Sciences offerts à Guy Beaujouan*, Paris-Genève, École Pratique des Hautes Études, 1994, pp.425-436.

²⁷ HERNÁNDEZ, F.J., *Los cartularios de Toledo*,... n° 119, pp.116-117.

²⁸ Una breve noticia bibliográfica fue redactada por uno de sus discípulos al final de su traducción del Tegni de Galeno. Está reproducida en GIL, J.S., *La escuela de traductores*,... pp. 43-44.

²⁹ PIZZAMIGLIO, Pierluigi (a cura di), *Gerardo da Cremona*, Cremona, Annali della Biblioteca Statale e Libreria Civica di Cremona, 1990. Ver también el artículo que le dedica LEMAY, R., en *Dictionary of Scientific Biography*, XV, New York, 1978, pp.173-192. «Girardus dictus magister» figura por última vez en el cabildo toledano en marzo de 1176 (HERNÁNDEZ, F.J., *Los cartularios de Toledo*,... n° 174, pp.174-175).

³⁰ JOURDAIN, A., en sus *Recherches critiques sur l'âge et l'origine des traductions latines d'Aristote*, pp. 108-112, hizo de domnus Gundisalvus y de Dominicus Gundisalvi un solo y mismo personaje. Su tesis fue aceptada por MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, t.II, p.176, y últimamente por KINOSHITA, N., *El pensamiento filosófico*,... p. 37. Dominicus Gundisalvi, arcediano de Cuéllar en la iglesia de Segovia, figura en el cabildo de Toledo en fechas diversas; véase HERNÁNDEZ, F.J., *Los cartularios de Toledo*,... n° 134 (1162), 144 (1164), 155 (1170), 165 y 167 (1174), 174 y 178 (1176), 182 (1177) y 185 (diciembre de 1178), y GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, t.I, Madrid, 1926, n° 141 y 154. ALONSO ALONSO, Manuel, en «Notas sobre los traductores toledanos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano», *Al-Andalus*, 8 (1943), pp.155-188, propuso 1181 como fecha de la muerte de Domingo Gundisalvo.

De processione mundi, es el domnus Gundisalvus, arcediano de Talavera, que consta entre los miembros del cabildo de Toledo entre mayo de 1157 y diciembre de 1178; rigurosamente contemporáneo de Dominicus Gundisalvi, Gundisalvus no parece deber ser contado entre los «traductores de la escuela de Toledo»³¹.

Las traducciones llevadas a cabo por Gerardo de Cremona y sus discípulos, como las que realizaron Domingo Gundisalvo y Juan Hispano, datan pues de la segunda mitad del siglo XII y de los episcopados de Juan, que había sido antes obispo de Segovia, y de Cerebruno (1166-1180): Gerardo murió en 1187, Domingo Gundisalvo e Ibn Daud alrededor de 1180³². Parece ya muy difícil vincular esa labor de traducción a Ciuny, cuya influencia había decaído muy rápidamente después de la muerte de Alfonso VI en 1109, y más aun a «la casa de Borgoña», cuyos representantes habían desaparecido por las mismas fechas - el conde de Galicia Raimundo murió en 1107 y el conde de Portugal Enrique en 1113 -.

El otro traductor que está directamente vinculado con Toledo es Marcos de Toledo, que habría estudiado medicina en Montpellier o en Salerno y tradujo a Galeno, a Hipócrates y la *Ysagoga* de Hunain ibn Ishaq - Johannicius -³³. Un Marchus diaconus, luego diaconus canonicus y presbiter canonicus, figura en el cabildo toledano entre 1193 y 1216, fecha de fundación de un aniversario, ocasión en la que recuerda que su padre era castellano, menciona bienes cerca de Burgos y se acoge al fuero de los castellanos³⁴. No sabemos, pues, si éste es el Marcos de Toledo de origen mozárabe, traductor de la *Ysagoga*, cuánto menos si tenemos en cuenta que el concilio de Reims de 1131, confirmado por el de Letrán II de 1139 y por Alejandro III en 1180, había prohibido a los clérigos regulares el estudio y la práctica de la medicina.

Los «franceses» del cabildo toledano eran pues originarios de las regiones cercanas a la Península Ibérica, conocidas como Galias, y en el siglo XII no parecen haber desempeñado un papel relevante en la vida cultural de la sede, en particular en el movimiento de estudio y traducciones de los textos árabes, como quería Marcelin Defourmeaux. Otros extranjeros, en cambio, lo hicieron; procedían de Inglaterra, Italia

³¹ HERNANDEZ, F.J., *Los cartularios de Toledo*.... nº119. 143. 160. 161. 167. 180 y 185. GONZALEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. t.I. Madrid. 1926. nº 141 (Los arcedianos Gundisalvus y Dominicus Gundisalvi coinciden en 1185 en este documento). Desde Vincent de BEAUVAIS en su *Speculum historiale* hasta Nicolás ANTONIO en la *Bibliotheca Hispana Vetus*, todos los autores atribuyeron a Gundisalvus las obras filosóficas que A.JOURDAIN, en su *Recherches critiques sur l'âge et l'origine des traductions latines d'Aristote*, decidió unir con las traducciones debidas a Dominicus Gundisalvi.

³² JACQUART, Danielle & MICHEAU, Françoise, *La médecine arabe et l'Occident médiéval*, Paris, Maisonneuve et Larose, 1990. p.149. Llegan a esta misma conclusión.

³³ d'ALVERNY, Marie-Thérèse & VAJDA, Georges, «Marc de Tolède», *Al-Andalus*, 17 (1952), pp. 99-140; GONZALEZ PALENCIA, A., *El arzobispo Don Raimundo*.... p.192; d'ALVERNY, M.T., «Marc de Tolède, médecin et islamologue», *Estudios sobre Alfonso VII y la Reconquista de Toledo*, cit. por JACQUART, D. & MICHEAU, F., *La médecine arabe*.... p.149.

³⁴ HERNANDEZ, F.J., *Los cartularios de Toledo*.... nº 250 (1193), 253 (1194), 268 (1199), 271 (1200), 300 (1208), 304 (1209), 318 (1211), 325 y 327 (1212), 341 (1213), 347 (1214) y 370 (mayo de 1216).

y Carintia. Los ingleses fueron muy numerosos en la Península Ibérica a lo largo del siglo XII. La influencia de Pedro Alfonsi, judío de Huesca convertido en 1106, que fue médico de Alfonso VI de Castilla hasta su muerte y pasó luego unos años en la corte de Enrique I de Inglaterra, no debe ser menospreciada. En 1120, el matemático y astrónomo Walcher de Malvern, en la traducción que hizo de una obra suya, lo llama *magister noster* y habla de los libros que dejó cuando se marchó de Inglaterra³⁵. Adelardo de Bath, a menudo mencionado entre los representantes de la «escuela de traductores de Toledo» fue probablemente discípulo suyo, ya que su vocabulario revela influencias hispánicas sin que conste que haya viajado por España³⁶.

Pero la influencia de Pedro Alfonsi no fue la única causa de la llegada de los ingleses a la Península. Adelardo de Bath, en sus *Questiones Naturales* y *De eodem et diverso*, compara la educación recibida en «las Galias» con la ciencia de los árabes; la primera, dice, rechaza todo lo «moderno» y trata mal a quien enseña la verdad, mientras que la segunda es nueva y moderna³⁷. Hacia 1180-1185, Daniel de Morlay corroboró la aserción de Adelardo de Bath en su *Philosophia* o *Liber de naturis inferiorum et superiorum*, obra dedicada al obispo de Norwich; en la introducción explica que, después de haber ido a estudiar a París y visto allí quosdam bestiales in scholis dedicados tan sólo «a la enseñanza de Ulpiano y a la ignorancia», atraído por la doctrina arábum se había trasladado a Toledo para oír a los sapientiores mundi philosophos. Uno de los maestros cuya enseñanza siguió Daniel de Morlay fue Gerardo de Cremona, lo que sitúa el viaje después del año 1157, entre 1160 y 1180³⁸. Tales testimonios revelan que, en el siglo XII, la comparación entre las escuelas «de Francia» o parisinas y lo que se podía aprender en España de la «doctrina de los árabes» se resolvía a menudo a favor de ésta; para algunos, París o Chartres encarnaban una tradición estancada mientras que Toledo simbolizaba lo novedoso, la vanguardia, «la verdad».

³⁵ VAN KONINGSVELD, P. Sj., «La apología de al-Kindi...», *op.cit.*, pp.113-114. HASKINS, Ch.H., *Studies in the History...*, p.116: «In presenti autem negotio magister noster hac divisione non utebatur sed illa que...». Ver TOLAN, John, *Petrus Alfonsi and his Medieval Readers*. University Press of Florida, 1993.

³⁶ HASKINS, Ch.H., *Studies in the History...*, pp.20-42; GONZALEZ PALENCIA, A., *El arzobispo Don Raimundo...*, pp.149-153; GIL, J.S., *La escuela de traductores...*, p.30; LIBERA, Alain de, *La philosophie médiévale*. Paris, PUF, 1993, pp. 344-346. BURNETT, Charles, «Adelard of Bath and the Arabs», *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale*. Louvain-la-Neuve, 1990, p.89-107.

³⁷ THORNDIKE, Lynn, *A History of Magic...*, pp.24-26.

³⁸ London, British Museum, Arundel 377, ed. por Gregor MURACH, «Daniel von Morley «Philosophia»», *Mittelaltersches Jahrbuch*, 14 (1974), p.204-255, § 1: «Cum dudum ab Anglia me causa studii excepiissem et Parisiis aliquamdiu moram fecissem, videbam quosdam bestiales in scolis gravi auctoritate sedes occupare, habentes coram se scamna duo vel tria et desuper codices inportabiles, aureis litteris Ulpiani traditiones representantes, necnon et tenentes stilos plumbeos in manibus, cum quibus asteriscos et obelos in libris suis quadam reverentia depingebant. Qui, dum propter incertitiam suam locum statuare tenerent (...) Sed quoniam doctrina Arabum, quae in quadrivio fere tota existit, maxime his diebus apud Tholetum celebratur, illuc, ut sapientiores mundi philosophos audirem, festinanter properavi». Las referencias a Gerardo de Cremona y a su escuela están en los § 18, 150, 192, 193, 194 y 195.

El abad de Cluny Pedro el Venerable no aprovechó su estancia en España sólo para encargar al magister Pedro de Toledo la traducción de la *Risālā de al-Kindi*. Encontró, «en la región del Ebro» o sea en Castilla o en Navarra, hacia 1141, a otro inglés, Roberto de Chester o de Ketton, al que pidió, junto con Pedro de Toledo y Herman el Dálmata, que hiciera una traducción del Alcorán, labor que fue llevada a cabo en 1143³⁹. Roberto de Chester había ido a España principalmente para estudiar geometría y astronomía; de su estancia en la Península - estuvo en Pamplona entre 1143 y 1145, donde gozó una prebenda de arcedian, y terminó en 1145 en Segovia una traducción del *Algebra* de al-Kwarizmi - dejó siete traducciones de obras matemáticas y de ciencias naturales⁴⁰. No sabemos, en cambio, cuándo estuvieron en España los dos ingleses Gauco y Guillermo, a los que el traductor Juan de Sevilla dedicó un pequeño tratado sobre la conversión de los años del árabe al latín; si se identifica a éste con Johannes Hispalensis, habría que situar esta visita y la traducción consecuente antes de 1153, pero si se trata de Juan Hispano, la fecha debe ser retrasada hasta finales del siglo XII⁴¹.

La presencia en Castilla y Navarra durante la segunda mitad del siglo XII de Daniel de Morlay, quizás de Roger de Hereford, de Gauco y Guillermo, y del traductor y filósofo Alfredo de Sareshel o Alfredus Anglicus⁴², como la de Abraham ibn Ezra de Tudela en Inglaterra hacia 1158-1159⁴³, corresponde a un estrechamiento de los vínculos políticos y económicos entre las islas británicas y la Península Ibérica. En 1170, el joven Alfonso VIII de Castilla se casó con Leonor de Inglaterra, hija de Enrique II Plantagenet y de Leonor de Aquitania; siete años después, el rey Enrique de Inglaterra intervino como árbitro entre Castilla y Navarra; a finales de siglo, en 1191, Ricardo I de Inglaterra fue desposado con Berenguela de Navarra y recibió en 1194 ayuda de su cuñado, el futuro Sancho VII el Fuerte⁴⁴. Roberto de Chester, con Roger de Hereford y Alejandro Neckham, formó parte, al igual que Walter Map, Giraldo de Cambria, Juan de Hauville, Daniel de Morlay y Juan de Salisbury del grupo de «intelectuales» que dio fama a la corte de Enrique II de Inglaterra en los años 1170-1190⁴⁵.

³⁹ MIGNE. *Patrologia Latina*. CXCIX. 650-674 y 1073-1076.

⁴⁰ THORNDIKE. L. *A History of Magic*.... pp. 215-217; HASKINS. Ch.H.. *Studies in the History*.... pp. 120-123; LEMAY. R. «De la scolastique à l'histoire par le truchement de la philologie: itinéraire d'un médiéviste entre Europe et Islam». *op.cit.* p.448-449.

⁴¹ HASKINS. Ch.H.. *Studies in the History*.... pp. 13 y 127.

⁴² PELZER. Auguste. «Une source inconnue de Roger Bacon. Alfred de Sareshel, commentateur des Météorologiques d'Aristote». *Archivum Franciscanum Historicum*. 12 (1919). p.44-67; HASKINS. Ch.H.. *Studies in the History*.... p.128; GIL. J.S.. *La escuela de traductores*.... p.51. indica que Alfredo de Sareshel tradujo el *De vegetabilibus* del Seudo-Aristóteles y un tratado de Avicena sobre alquimia.

⁴³ HASKINS. Ch.H.. *Studies in the History*.... pp. 127-128.

⁴⁴ PARIS. Matthew. *Chronica majora*. ed. por Henry Richards Luard. I.II. Londres. 1874. pp.246. 299. 371-372. 406. HARVEY. John H.. «Political and Cultural Exchanges between England and the Iberian Peninsula in the Middle Ages». *Literature, Culture and Society of the Middle Ages. Studies in honour of Ferrán Valls i Taberner*. vol. IX. Barcelona. 1989. pp.2629-2636.

⁴⁵ HASKINS. Ch.H.. *The Renaissance of the Twelfth Century*. Cambridge. Mass.. 1927; TURK. Egbert. *Vagae curialium. Le règne d'Henri II Plantagenêt et l'éthique politique*. Genève. 1977.

Aunque fueron probablemente los más numerosos, los ingleses no fueron los únicos que se sintieron atraídos por España, por lo que se podía aprender de la «doctrina de los árabes». Antes que Gerardo de Cremona, Plato de Tivoli o Tiburtinus había dejado su Italia natal para establecerse en Barcelona y, con la ayuda de Abraham bar Hiyya (Savasorda), dedicarse en los años 1130-1145 a la traducción de obras de astronomía, geometría y astrología⁴⁶. Hacia 1134 un italiano, originario de Pistoia y que había estudiado en Inglaterra, el magister Rainierus, ya se había convertido en magister scholarum de la catedral de Compostela; veinte años después, un magister Guido figura entre los miembros del cabildo compostelano⁴⁷. En 1165, unos años después de que Gerardo de Cremona obtuviera una prebenda en el cabildo toledano, otro italiano, originario de Milán, Arderico de Palacio, figura como arcediano en el cabildo de Burgos; elevado a la sede de Sigüenza en 1179, acabó sus días como obispo de Palencia (1184-1207) en la época en que el futuro santo Domingo estudiaba en la ciudad⁴⁸.

De la costa dalmata provenía Herman el Dálmata o de Carintia que, al igual que algunos ingleses, pasó por Francia antes de trasladarse a España en busca de la filosofía aristotélica y de conocimiento científico. Colaboró con Roberto de Chester en la traducción del Alcorán en 1141-1143, cuando ya había traducido en 1138 el *Zael Fatidica* o *Liber sextus astronomie* del astrólogo judío Saul ben Bischr y en 1140 otra obra de astrología en ocho volúmenes, el *Maius introductorium* de Abu Ma'ashar Ja'afar al-Balki (Albumasar); hacia 1142, Herman el Esloveno estaba en León escribiendo una vida de Mahoma y un compendio de su doctrina⁴⁹. Un discípulo de Hermán, Rodolfo de Brujas, parece haber estado también en España y haberse dedicado a la traducción de obras de astronomía⁵⁰.

Numerosos fueron pues los extranjeros que acudieron a la Península Ibérica, pero no para «sacarla» de un cualquier aislamiento cultural. Sin llegar a considerar, como Adelardo de Bath o Daniel de Morlay, que el «atraso cultural» era más bien propio

⁴⁶ BONCOMPAGNI, Baldassare, «Delle versioni fatte da Platone Tiburtino traduttore del secolo duodecimo», *Atti dell' Accademia Pontificia de' Nuovi Lincei*, IV (1850-1851), p.249-286; THORNDIKE, L., *A History of Magic*..., pp. 82-83; HASKINS, Ch.H., *Studies in the History*..., p.11; GONZALEZ PALENCIA, A., *El arzobispo Don Raimundo*..., pp. 164-168 y 182-183.

⁴⁷ LOPEZ FERREIRO, Antonio, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, Santiago de Compostela, 1901, p.172; Archivo de la Catedral de Santiago, Tombo C, f.º 86.

⁴⁸ GARRIDO GARRIDO, José Manuel, *Documentación de la catedral de Burgos (804-1183)*, Burgos, 1983, pp. 272 y 310; SERRANO, Luciano, *El obispado de Burgos y Castilla primitiva*, Madrid, 1935, t.III, pp.373-374.

⁴⁹ HASKINS, Ch.H., *Studies in the History*..., pp.43-66; LEMAY, R., «Dans l'Espagne du XIe siècle: les traductions de l'arabe au latin», *Annales E.S.C.*, 1963, p.639-665; *Id.*, «De la scolastique à l'histoire par le truchement de la philologie: itinéraire d'un médiéviste entre Europe et Islam», *op cit.*, p.428-484. Hermán dedicó a Thierry de Chartres su Planisferio. La introducción de los dos últimos tratados atestigüa la presencia de Hermán en León: «De generatione Mahumet et nutritura eius quam transtulit Hermannus Sclavus scolasticus subtilis ingeniosus apud Legionem Hispanie civitatem» y «Doctrina Mahumet que apud Saracenos magne auctoritatis est ad eodem Hermanno translata cum esset peritissimus utriusque lingue latine scilicet et arabice».

⁵⁰ HASKINS, Ch.H., *Studies in the History*..., pp.9 y 56.

de las escuelas del norte de Francia y que no había ciencia ni saber fuera de España, debemos de reconocer que la tesis de Marcelin Defourmeaux, erigida en postulado por muchos historiadores, no tiene ningún fundamento. Los extranjeros que fueron entonces a Hispania -y no sólo a Toledo- no iban a enseñar sino a aprender. Provenían de Inglaterra e Italia, colaboraban estrechamente con los españoles y volvían a sus lugares de origen con múltiples libros. Las bibliotecas hispánicas del siglo XII, así como la producción de los scriptoria de la Península, se caracterizan por el predominio, al lado de autores clásicos y de Padres de la Iglesia, de obras propias del *quadrivium* - aritmética, música, geometría y astronomía⁵¹.

Mientras que las «rutas del saber» atraían hacia la Península a los que buscaban la «ciencia árabe» -el conocimiento matemático, astronómico, médico y la filosofía aristotélica-, a lo largo del siglo XII un cierto número de españoles salió de la Península, más que nada para completar sus estudios de derecho y teología. Hemos mencionado ya el caso del converso Pedro Alfonsi y del judío Abraham ibn Ezra, que estuvieron en Inglaterra. A partir de mediados del siglo XII, los cabildos y hasta los reyes tomaron medidas para que los ibéricos pudieran ir a estudiar a otras partes. En 1169, el cabildo de Compostela asignaba a los canónigos *ad studium litterarum* anelantes parte de las rentas del altar de Santiago, siempre y cuando su ausencia se justificara por la asiduidad y seriedad en los estudios⁵². Las constituciones que dio a la iglesia de Braga el arzobispo João Peculiar en 1173 preveían que cualquier canónigo que, con licencia del arzobispo y consenso del cabildo, *ad studium* ire volverit pudiera seguir percibiendo los frutos de su prebenda⁵³. En 1192 Sancho I de Portugal otorgó a los canónigos regulares de Santa Cruz de Coimbra el privilegio de una renta anual para el mantenimiento de aquellos qui in partibus Galliae studiorum commorantur⁵⁴.

Las partes Galliae a las que acudieron los clérigos portugueses eran, como lo indica su nombre, el sur de la actual Francia. Los vínculos que unían la Península con el sur de Francia se manifestaron así por viajes de estudio que llevaron a los ibéricos hacia Montpellier, Aviñón y de allí a Bolonia. Precisamente a raíz de unos años pasados en la región de Montpellier, el arcediano don Telo fundó en Coimbra en 1131 el monasterio de Santa Cruz y le dió la regla de San Rufo de Aviñón⁵⁵; en los años 1131-1160, numerosos

⁵¹ MOREIRA DE SA, A. «Primórdios da Cultura Portuguesa». *Arquivos de História da Cultura Portuguesa*, I. nº1 (Lisboa, 1967), p.27: lista de los trece libros entregados por los canónigos de Santa Cruz de Coimbra al maestro Gil.

⁵² LOPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago*..., t.IV, pp. 292-293 y apéndice pp. 99-101.

⁵³ DA COSTA, Avelino de Jesus. *O bispo D. Pedro e a organização da diocese de Braga*, Coimbra, 1959, vol.2, pp.436-437.

⁵⁴ VERISSIMO SERRÃO, Joaquim. *Les Portugais à l'université de Montpellier (XIIe-XIIIe s.)*, Paris, 1971, p.27.

⁵⁵ La Vita Tellois archidiaconi escrita por su discípulo Pedro Alfarde (in *Portugalliae Monumenta Historica*, Scriptores, I, p.76) señala que pasó unos años en Francia hacia 1125, en particular en Montpellier. Ver VONES-LIEBENSTEIN, Ursula. *Saint-Ruf und Spanien. Studien zur Verbreitung und zum Wirken der Regularkanoniker von Saint-Ruf in Avignon auf der Iberischen Halbinsel (11. und 12. Jahrhundert)*, Paris-Turnhout, Brepols, 1996.

canónigos de Santa Cruz acudieron a Aviñón para copiar o procurarse libros diversos y estudiaron en Montpellier, mientras que el scriptorium producía, amén de obras litúrgicas, copias de libros de matemática, ciencias naturales, astronomía, retórica y gramática³⁶.

El camino que lleva a Montpellier y a Aviñón conduce también al norte de Italia y más específicamente a Bolonia donde, hacia 1140, el maestro Irnerio enseñaba derecho romano y Graciano había compilado la primera *Concordia discordantium canonum*. En los años 1160-1170, cuando un Petrus Hispanus figura entre los primeros glosadores del decreto de Graciano en Italia, y sobre todo después de los años 1180-1190, la presencia de los hispani entre los primeros canonistas resulta notable³⁷. Magister Melendus o Menendus era contemporáneo de Huguccio en Bolonia; hacia 1205 su fama era suficiente para que varios ingleses -la abadía de Evesham en su conflicto con el obispo de Worcester, el obispo de Winchester en nombre del rey Juan Sin Tierra- lo escogieran como jurista, y para que, después de haber sido profesor en Bolonia, enseñara en las escuelas de Vicenza; acabó sus días como obispo de Osma, sede donde figura entre 1210 y 1225³⁸. Entre 1200 y 1220, enseñaron en las escuelas de Bolonia y dejaron una amplia obra en derecho canónico y civil, además de «maestro Pelayo», Bernardo de Compostela, que había seguido las enseñanzas de Azo, que glosó el Decreto de Graciano y las *Decretales* y dejó unas *Quaestiones disputatae*, Silvestre Godinho, que fue elegido arzobispo de Braga en 1229 y otorgó testamento en Italia en 1244, Laurentius Hispanus, autor de un *Apparatus* (hacia 1210-1214) y obispo de Orense (1218-1248), Martín de Zamora, que fue después obispo de León (1228-1247), y Vincentius de España, que llegó a ser canciller del rey de Portugal y obispo de Idanha (1228-1248)³⁹.

Los numerosos pleitos que caracterizaron las relaciones entre diócesis o entre archidiócesis en la Península Ibérica a lo largo del siglo XII explican que los cabildos

³⁶ MOREIRA DE SA. A., «Primórdios da Cultura Portuguesa», *op.cit.*: DA COSTA, A.J., «A Biblioteca e o Tesouro da Sé de Coimbra nos séculos XI a XVI», *Boletim da Biblioteca da Universidade de Coimbra*, XXXIII (1983), p.1-219; VERISSIMO SERRÃO, J., *Les Portugais...*, *op.cit.*

³⁷ KUTTNER, Stephan, «Bernardus Compostellanus Antiquus. A study in the Glossators of the Canon Law», *Traditio*, I (1943), p.281.

³⁸ KUTTNER, S., «Bernardus Compostellanus Antiquus...», *op.cit.*, pp. 301-302. En la lista de asistentes al concilio de Letrán de 1215 figura [dominus] Melendus episcopus oxomensis, al que acompañaba magister Vincencius oxomensis (RIVERA RECIO, Juan F., «Personajes hispanos asistentes en 1215 al IV concilio de Letrán», *Hispania Sacra*, IV, 1951, p.3); en cambio, en un privilegio de Enrique I fechado en febrero de 1217, el obispo está identificado como dominus magister Menendus oxomensis episcopus (LOPERRAEZ CORYALAN, Juan, *Descripción histórica del obispado de Osma*, Madrid, 1788, t.3, p.50). El doble título de dominus y magister puede revelar que era perito in utroque iure.

³⁹ KUTTNER, S., «Bernardus Compostellanus Antiquus...», *op.cit.*, pp.277-340; GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Laurentius Hispanus. Datos bibliográficos y estudio crítico de sus obras*, Roma, CSIC, 1956; OCHOA SANZ, Javier, *Vincentius Hispanus, canonista boloñés del siglo XIII*, Roma, CSIC, 1960; POST, Gaines, *Studies in Medieval Legal Thought. Public Law and the State, 1100-1322*, Princeton, Princeton University Press, 1964, pp.482-493; GARCÍA Y GARCÍA, A., «La canonística ibérica medieval posterior al Decreto de Graciano», *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, I, Salamanca, 1967, pp.397-417, y II, Salamanca, 1971, pp.183-214; *Id.*, *Estudios sobre la canonística portuguesa medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, pp.93-153.

tuvieran necesidad de juristas expertos; en el largo pleito entre Braga y Compostela, y en particular en las sesiones de 1182 y 1186-1187, ambas partes presentaron, para apoyar sus argumentos, diversas obras históricas, la gramática de Prisciano, bulas papales, las colecciones canónicas peninsulares y el Código de Justiniano⁶⁰. En 1185, el obispo de Oporto Fernando Martins dejó en su testamento un volumen que contenía el Decreto de Graciano, los *Institutes* y las *Novellae* de Justiniano, y otros dos con el *Codex* y las tres partes del *Digestum* de Justiniano⁶¹.

Más allá de Bolonia, Roma y Tierra Santa fueron uno de los objetivos tradicionales de los ibéricos, como lo habían sido durante la alta Edad Media. A imitación de Egeria, y de los cristianos de al-Andalus que viajaban por oriente, los cristianos del norte de la Península siguieron acudiendo a Jerusalén, como consta en la copia de un *Itinerarium* hecha en 932 en el monasterio de Valeránica⁶². Al mismo género pertenece la Fazienda de Ultra Mar, itinerario que el arzobispo de Toledo don Raimundo (1124-1152) pudo haber solicitado de su amigo de infancia, el arcedian Aymerich, y que sólo nos ha llegado a través de una versión escrita en romance aragonés⁶³. Los viajes a Tierra Santa parecen haber sido habituales y no sólo en los grupos sociales privilegiados: en 1168, antes de emprender el camino, el hijo de un capellán hizo su testamento en Toledo⁶⁴.

Hacia Jerusalén también, hacia 1150, se había encaminado Martín de León (c. 1125-1203). Después de pasar por Roma y visitar los santuarios del monte Gargano y de San Nicolás de Bari, Martín de León sirvió en el Hospital de Jerusalén durante dos años. Su camino de vuelta lo llevó por Antioquía y Constantinopla hasta París, donde estudió las Sentencias de Pedro Lombardo; visitó a continuación los santuarios de San Martín de Tours, Canterbury en Inglaterra y San Patricio en Irlanda, pasó por Béziers donde fue apresado, y volvió finalmente a León después de 1180, dedicando la última parte de su vida a la redacción de una obra inmensa, la *Concordia novi ac veteris Testamenti*⁶⁵. El biógrafo de Martín de León, que fue como él canónigo de la basilica de San Isidoro de León, Lucas de Tuy, hizo también un viaje que lo llevó a París, Roma, Jerusalén y Constantinopla en los años 1220-1230; volvió después a León donde puso sus

⁶⁰ DA COSTA, A.J.. «Geórgicas de Virgilio (Fragmentos portugueses do século XI)». *Humanitas*. 4-5 (1955-1956). pp. 220-237.

⁶¹ MOREIRA DE SA, A.. «O Porto e a Cultura Nacional nos séculos XII e XIII». *Arquivos de História da Cultura Portuguesa*. II. nº 2 (Lisboa. 1968). p.6.

⁶² PEREZ DE URBEL, Justo. «El monasterio de Valeránica y su escritorio». *Homenaje a D. Agustín Millares Carlo*. t.II. Madrid. 1975.

⁶³ Salamanca, B.U.. Ms.1997. fº 3-86v. Ed. por Moshe LAZAR. *La Fazienda de Ultra Mar*. Salamanca. 1965. Ver. RIVERA RECIO, J.F.. *La Iglesia de Toledo...* t.II. pp. 286-288. y REINHARDT, K.. «Biblia y cultura en la época de la Reconquista...». *op.cit.* t.I. pp. 150-151.

⁶⁴ HERNANDEZ, F.J.. *Los cartularios de Toledo...* nº 152. p.145.

⁶⁵ La vida de Martín de León nos es conocida por la Vita Sancti Martini, que insertó Lucas de Tuy en su Liber de miraculis Sancti Isidori (*Patrologia Latina*. 208. c.9-24); la Concordia está publicada en la Patrologia Latina. vol. 208 y 209. Ver las *Actas del Congreso Sancto Martino de León*. León. Isidoriana. 1987.

conocimientos al servicio de la lucha contra los herejes y los «filósofos naturales», que eran probablemente aristotélicos si no averroístas⁶⁶.

París se había convertido, en la segunda mitad del siglo XII, en uno de los lugares escogidos por algunos ibéricos para ampliar conocimientos. En 1175, un magister Martinus, canónigo de la Sé de Coimbra, murió en París dejando sus libros al cabildo de su ciudad de origen; entre ellos figuran, al lado de un volumen de filosofía de Guillaume de Conches que enseñaba efectivamente en París a mediados de siglo, diversas obras de medicina, astronomía y aritmética, que seguramente se había llevado de la Península cuando se marchara⁶⁷. Varias sedes episcopales fueron ocupadas, a partir de 1170, por clérigos que, en el curso de su formación, estudiaron teología en París. El obispo de Pamplona Pedro de Artajona (1167-1193) figura a veces en la documentación como Petrus Parisiensis o Petrus de Paris; durante sus años de estudiante en el norte de Francia había escrito un tratado sobre la Trinidad y la Encarnación⁶⁸. El obispo de Salamanca (1167-1173) y luego arzobispo de Compostela (1173-1206), Pedro Suárez de Deza, habría conseguido en París el título de magister; un documento de 1193 alaba sus conocimientos plus quam omnes qui in eadem sede archiepiscopi ante eum fuerunt⁶⁹. El clérigo Martín de León, futuro canónigo regular de San Isidoro, parece haber estudiado también en París, probablemente en los años 1160 o 1170, donde conoció las *Sententiae* de Pedro Lombardo⁷⁰. Rodrigo Jiménez de Rada, obispo de Osma en 1208 y arzobispo de Toledo de 1208 a 1248, cuya personalidad domina la vida eclesiástica, política y cultural de Castilla en la primera mitad del siglo XIII, había completado la formación recibida en Castilla con estudios en Bolonia y en París; en el concilio de Letrán de 1215 la tradición

⁶⁶ FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, «El biógrafo contemporáneo de Santo Martino: Lucas de Tuy», *Santo Martino de León*, pp. 305-334; MARTÍNEZ CASADO, Angel, «Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy», *Archivos Leoneses*, 74 (1983), pp. 263-311. RUCQUOI, A., «La double vie de l'université de Palencia (c.1180-c.1250)», *Studia Gratiana*, XXIX (1998), p.723-748.

⁶⁷ CAEIRO, Francisco da Gama, «As escolas capitulares no primeiro século da nacionalidade portuguesa», *Arquivos de História da Cultura Portuguesa*, I, n.º 2 (Lisboa, 1966), p.19. Según el Livro das Kalendas (I, 79), el canónigo dejó: «librum sermonum et partem epistolarum Pauli in VIII catemos. Cantica Cantecorum. Genesim. librum Isidori de expositiones historia. praticam de medicinis. librum de astronomia. philosophiam magistri Vilielmi [¿Guillaume de Conches?]. librum de defloratione misse. librum Gerlandi [¿la Dialectica de Garlandus Compotista?]. libri questionum. dietas particulares. librum arismetica. Abacum. librum Constantini. alias dietas. librum de medicinis. librum super Matheum».

⁶⁸ GOÑI GAZTANIBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona*, t.I, pp.433-434: el Tractatus De Trinitate, que se conserva inédito en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Ms.2756, ha sido recientemente estudiado por QUITMAN, Nathalie, *Contre Hérésies. Juifs et Sarracens. Les chrétiens espagnols et le problème de la Trinité*, Memoria inédita presentada en el E.H.E.S.S., París, 1994, pp. 162-163.

⁶⁹ LOPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago...*, t.IV, pp.312-315 y t.V, n.2, p.24.

⁷⁰ ROBLES CARCEDO, Laureano, «Fuentes del pensamiento teológico de Santo Martino», *Santo Martino de León*, pp. 599-622, señala la influencia de Pedro Lombardo, pero minimiza las influencias hispanicas (filosofía aristotélica) y el conocimiento del derecho (quizás adquirido en Bolonia) que una lectura más atenta de las obras de Martín de León revela.

dice que discurrió en latín, español, francés, italiano, inglés y alemán⁷¹. Diego García de Campos, que era originario de Castilla donde se había formado, estudió teología en París en los años 1170 y derecho quizás en Bolonia; canónigo toledano y canciller del rey entre 1192 y 1214, dedicó su obra *Planeta* al joven arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada⁷². En 1198, Blanca, hija de Alfonso VIII de Castilla, se había casado con el heredero del trono de Francia.

Dentro de ese contexto de constantes intercambios culturales entre las penínsulas ibérica e italiana, las islas británicas y Francia, conviene situar la aparición del studium de Palencia. Rodrigo Jiménez de Rada, antiguo estudiante de Bolonia y de París, atribuyó a Alfonso VIII el haber llamado sapientes a Galliis et Ytalia «para que nunca faltase en su reino la disciplina del saber», y el haber reunido en Palencia magistros omnium facultatum⁷³. El reinado de Alfonso VIII (1158-1214) fue efectivamente la época de mayor presencia de extranjeros en la Península, desde ingleses, italianos y carintios en busca de obras de matemáticas, astronomía y medicina, hasta maestros de Bolonia y magistri que habían estudiado en París; fue también la época en que gran número de ibéricos salió de España, en busca de conocimientos o para impartirlos. El astrólogo Juan de Toledo impresionó al abad Adam de Perseigne hacia 1179 con sus profecías⁷⁴ y, en agosto de 1215, las obras de Mauricius Hispanus fueron prohibidas en la universidad parisina, al igual que los libros *De metaphysica et de naturali philosophia* de Aristóteles, y las obras de David de Dinant y de Amaury de Bène⁷⁵.

En su *Chronicon mundi*, Lucas de Tuy señala también que Alfonso VIII llamó a maestros teólogos y de las demás artes liberales e instituyó las escuelas de Palencia, que cuidó o administró el obispo don Tello⁷⁶. La mención de este obispo Tello Téllez

⁷¹ GONZÁLEZ DÁVILA. Gil. *Teatro eclesiástico de la Iglesia y ciudad de Osma*. Salamanca. 1618. pp.31-32; GOROSTERRATZU. J.. *Don Rodrigo Jiménez de Rada. gran estadista. escritor y prelado*. Pamplona. 1925; GRASSOTTI. H.. «Don Rodrigo Jiménez de Rada. gran señor y hombre de negocios en la Castilla del siglo XIII». *Cuadernos de Historia de España*. 53-56 (1972). pp.1-302.

⁷² GARCÍA. Diego. natural de Campos. *Planeta*. ed. por Manuel ALONSO. Madrid. 1943. pp. 15-152.

⁷³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ DE RADA. *Historia De rebus Hispanie*. p.256: «Set ne fascis karismatum. que in eum a Sancto Spiritu confluerunt. virtute aliqua fraudaretur. sapientes a Galliis et Ytalia convocavit. ut sapientie disciplina a regno suo nunquam abesset. et magistros omnium facultatum Palencie congregavit. quibus et magna stipendia est largitus. ut omni studium cupienti quasi manna in os influeret sapientia cuiuslibet facultatis».

⁷⁴ GRALERT. Hermann. *Meister Johann von Toledo*. München. 1901.

⁷⁵ JOURDAIN. C.. *Index chronologicus chartarum (...)* Universitatis Parisiensis. Paris. 1862. n° XVII. p.4. Mauricius Hispanus no ha sido identificado aún con entera certeza (LIBERA. Alain de. *La philosophie médiévale*. pp.365-366). Se trata probablemente del obispo Mauricio de Burgos (1214-1238). que estudió derecho en París y figura en el cabildo toledano como arcediano entre noviembre de 1208 y abril de 1214; en julio de ese año firma como electus de Burgos (HERNÁNDEZ. F.J.. *Los cartularios de Toledo...* n° 298. 318. 323. 324. 332-335. 341. 346 y 349).

⁷⁶ TUY. Lucas de. *Chronicon mundi*. lib. 4. ed. por Andreas Schott. Hispania illustrata. Frankfurt. 1603. I.IV. p.109: «Eo tempore rex Adefonsus evocavit magistros theologicos et aliarum artium liberalium et Palentie scholas constituit. procurante reverendissimo viro Tellione eiusdem civitatis episcopo. Quia. ut antiquitas refert. semper ibi viguit scholastica sapientia. viguit et militia».

(1208-1246) llevó a muchos a fijar la fundación del studium palentino entre 1208 y 1214. Sabemos sin embargo que la aparición del studium coincide con el obispado de don Raimundo (1148-1183) y que, hacia 1184, el joven Domingo de Guzmán pudo acudir a sus aulas para estudiar las artes liberales y dedicarse luego durante cuatro años ad studium theologie; hacia 1194-1199, Domingo, que gozaba ya una prebenda de canónigo en Osma, enseñó a su vez teología en Palencia, y la leyenda cuenta que vendió sus libros para dar de comer a los pobres cuando el hambre assolaba Castilla⁷⁷.

La teología no era la única materia enseñada en Palencia y el escolar, una vez finalizado el aprendizaje de las artes liberales, podía también escoger Derecho; así lo muestran las tres prelecciones o tractati dados por el civilista Hugolino de Sesso en Palencia hacia 1190, época en que otro italiano, don Arderico, era obispo de la ciudad⁷⁸. Por su parte, dos «manuales», redactados o compilados a principios del siglo XIII, una gramática y un ars dictandi, atestiguan la vitalidad de las facultades de artes⁷⁹. La lista de los magistri que pertenecieron al cabildo de Palencia en las últimas décadas del siglo XII y las primeras del siguiente revela que, en su mayor parte, eran peninsulares: en 1166 magister Martinus, en 1183 magister Guillermo de Peñafiel, en 1190 magister Parens, en 1211 magister Guillelmus de Maranac, en 1212 los magistri Abril, Lope, Michael y Enricus; entre 1200 y 1213 el cabildo albergó también un magister Lanfrancus, cuyo nombre, como el de Hugolino, recuerdan los de los grandes civilistas de Bolonia⁸⁰.

Las «rutas del saber» del siglo XII unieron pues la Península Ibérica con Italia, Inglaterra y las regiones meridionales de Francia: se prolongaron hacia Tierra Santa y el oriente mediterráneo y, en la segunda mitad del siglo XII, hacia París. Los que las recorrieron, en un sentido o en otro, iban en busca de saber, de un saber nuevo o que no encontraban en sus lugares de procedencia. Los viajes nos permiten trazar, no un mapa de «regiones atrasadas» frente a regiones «avanzadas» como hubiera querido Marcelin

⁷⁷ SAJONIA, Jordán de, *Libellus de principiis Ordinis Praedicatorum*. *Monumenta Ordinis Praedicatorum Historica*, t.XVI, Roma, 1935, pp.28-31. RUCQUOI, A., «La double vie de l'université de Palencia (c.1180-c.1250)», *op.cit.*

⁷⁸ FOWLER-MAGERL, Linda, *Repertorien zur Frühzeit der gelehrten Rechte. Ordo iudiciorum vel ordo iudiciarius, in Ius Commune. Sonderhefte. Texte und Monographien*, 19, Frankfurt, 1984, pp.200-223-224 y 243, cit. por MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo, «La Universidad de Palencia. Revisión crítica», *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, t.IV, Palencia, 1990, pp. 158-159 y 171-179. El manuscrito de las prelecciones de Hugolino de Sesso se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón. San Cugat (Barcelona), Ms.55, f.º 138-145.

⁷⁹ PÉREZ RODRÍGUEZ, Estrella, *El «Verbiginale»*. Una gramática castellana del siglo XIII, Universidad de Valladolid, 1990; BARRERO GARCÍA, Ana María, «Un formulario de cancellería episcopal castellano leonés del siglo XIII», *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLVI (1976), pp.671-711; ver MARTÍNEZ DIEZ, G., «La Universidad de Palencia...», *op.cit.*, pp.165-169.

⁸⁰ ABAJO MARTÍN, Teresa, *Documentación de la catedral de Palencia (1035-1247)*, n.º69, 94, 95, 105, 115, 120 128 y 129. Magister Lanfranco intervino, en agosto de 1216, en la erección de Albarracín como sede episcopal (HERNÁNDEZ, F.J., *Los cartularios de Toledo...*, n.º 271 y 272); figura entonces entre los acompañantes del obispo de Sigüenza don Rodrigo. El italiano don Arderico había sido obispo de Sigüenza entre 1179 y 1184, antes de ser promovido a Palencia: magister Lanfranco podría ser uno de sus compatriotas.

Defourneaux, sino el de los lugares especializados en algunos saberes; y, en ese mapa, la Península Ibérica figura como uno de los hitos de la vida intelectual, como lo fueron entonces Bolonia y París.

Bolonia se convirtió en el centro de enseñanza de un derecho «nuevo» y «moderno», que recurría sistemáticamente al *Corpus Iuris Civilis* de Justiniano, elaboraba *summae* de derecho civil y canónico y creaba derecho a través de los comentarios y las glosas - recordemos que Daniel de Morlay acusaba a los maestros parisinos de seguir enseñando Ulpiano a mediados de siglo -. En Chartres y París, los normandos Guillaume de Conches y su discípulo Juan de Salisbury. Hugo y Ricardo de San Víctor, y Pedro Lombardo se inspiraban en el platonismo, llevaban la dialéctica hasta sus últimas consecuencias y elaboraban la teología escolástica. En España, donde se traducían las obras de los comentaristas árabes de Aristóteles y ciertas obras del filósofo griego -tratados de lógica que permitían las «clasificaciones»-, predominaban los «saberes «nuevos» o «doctrina de los árabes», o sea las ciencias matemáticas del *quadrivium*, las ciencias naturales y la medicina de Hipócrates, Galeno y Avicena⁸¹.

Trivium y *quadrivium* o las ciencias verbales y matemáticas, Derecho, teología y medicina o las tres ramas superiores del saber medieval: todas, con sus múltiples interferencias, adquieren su conformación definitiva en el siglo XII. Sus itinerarios no fueron sólo interiores, sino que se plasmaban en el espacio. Los historiadores suelen sobrevalorar la filosofía y la teología dentro del conocimiento medieval, dando así a París la preeminencia sobre Bolonia y España. Un estudio más pormenorizado y menos influido por la historiografía del siglo XIX muestra sin embargo que esta «imagen» no corresponde a la realidad, porque el saber es múltiple y uno. Las rutas del saber fueron y vinieron de Cremona a Toledo, de Compostela a Bolonia, de la costa dalmata a León, de León a Tierra Santa, de Pamplona a París, de Inglaterra a Segovia, de Coimbra a Montpellier y Aviñón, de Bolonia a Palencia, y el «renacimiento» del siglo XII se debió indudablemente a la conjunción de las escuelas italianas, hispánicas y parisinas.

ADELINE RUCQUOI

Centre de Recherches Historiques
(E.H.E.S.S.-C.N.R.S.)

⁸¹ RUCQUOI, A., «Contribution des studia generalia à la pensée hispanique médiévale», *Pensamiento Hispano Medieval. Homenaje a D. Horacio Santiago-Otero*, Madrid, 1998, pp. 737-770.